

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías: semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas ó sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán,
Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruñá Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

CARTAS DE PARIS.

Paris 30 de Noviembre de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL:

El club de la revolución, distrito de Clignancourt
y sala del Eliseo Montmartre en la sesión del 5 Pri-
mario año 79, según sus actas, ó sea 25 Noviembre
de 1870, ha votado por unanimidad que quede fuera
de la ley el general Bazaine y su estado mayor por
su traición infame de Metz. Cada día aumentan es-
tos clubs y cada día se agitan más y más. Los pre-
sidentes mandan delegados al gobierno que los acep-
ta y escucha más que lo que fuera de desear. Como
muestra de los tiempos en que vivimos, debemos
dar cuenta a nuestros lectores de una sesión del
club de la sala Favie en Belleville, reunido para oír
dos relatos muy interesantes que han dado los dele-
gados enviados por el club y la legión de Garibaldi
al general Trochu.

El uno de los delegados, el ciudadano Chabert, es
el miembro delegado por el club. Es este un repu-
blicano antiguo, transportado en 1852 á Lambesa,
pero que la nueva generación deja muy atrás en
exaltación democrática social. Cree Chabert en la
necesidad de la unión en presencia del enemigo;
cree también que la República no puede existir si-
no á condición de salvar la Francia. Declara, en fin,
que no se debe acusar sin pruebas á un ciudadano
de traición, aunque este ciudadano sea jefe del go-
bierno.

Estas palabras produjeron en los concurrentes del
club un movimiento de reprobación, murmullos, y
gritos de abajo el aristo. Denunciamos, decían, que
viene de Folies Bergères. El club des Folies Ber-
gères es un club moderado.

El ciudadano Chabert no oculta que viene de
Folies Bergères ni niega que el 31 de Octubre pidió
se pusieran en libertad los ciudadanos presos.

¡Escuchad! grita la multitud.
No cree Chabert tampoco que el general Trochu
sea cobarde y traidor. ¿Qué ganaría el general con
la traición? Aplausos por una parte y protestas por
otra en el público.

Otro orador se lanza á la tribuna para responder
al defensor del general Trochu. El ciudadano Cha-
bert, dice éste, ha propuesto que se pongan en libe-
tad los presos del 31 de Octubre. ¿Cómo se ha acor-
dado esta proposición? El presidente Faletat la ha
rechazado. ¡Ah, infame! Otro, un jesuita, ha soli-
citado con voz muy dulce que se haga gracia á los
autores del atentado del 31 de Octubre. Del aten-
tado, ¿entienden Vds. bien? (Murmullos de indigna-
ción). Ciudadanos: Cuando se viene des Folies Ber-
gères, no se debe hablar en el recinto de Belleville.
No se debe defender á los traidores y á los asesinos.
El ciudadano Chabert protesta y niega. No está
probado, dice uno.

Y el asunto de la bandera? Por qué han venido
en principio á dar una bandera al batallón de Be-
leville cuando no se trata de dar á los otros. ¿No
es esto claro, ciudadanos? Han querido designar de
esta manera al fuego prusiano los republicanos de
Belleville, y esta bandera, este regalo de los ma-
quiavelos del Hotel de Ville hubiera servido á los
prusianos para reconocernos. ¿Comprenden us-
tedes, ciudadanos? Algunos comprenden y mur-
muran.

En esto un perro ladra violentamente en un es-
tremo del salón. El público grita: «¿la puerta el
prusiano!»
El silencio se restablece poco á poco y el orador
continúa: Las pruebas de la traición abundan. El
gobierno acepta los servicios del legitimista Beau-
repaire para la guerra de guerrillas, mientras que re-
chaza la formación de una legión americana y ha
rechazado los servicios de Garibaldi que ofrecía ve-
nir á levantar el bloqueo de París á la cabeza de 300
mil revolucionarios italianos, polacos y húngaros.
(Nuevas exclamaciones de indignación del público).
Gritos de: ¡abajo los traidores!

El perro vuelve á ladrar con la misma violencia ó
más. Por todas partes se precipita el populacho para
hacer callar á este interruptor imprudente. El orador
desaparece en el tumulto.
Le sucede un ciudadano que se anuncia como se-
cretario de la legión de Garibaldi, el cual ha tenido

una entrevista con el general Trochu como delega-
do. Es demasiado cierto que el general Trochu ha
rechazado los servicios de Garibaldi, dice este nuevo
orador. Yo, ha dicho Trochu, no admito revolucio-
narios y extranjeros, sin embargo, he respondido al
general: habéis solicitado el auxilio de Italia y pro-
puesto á Victor Manuel la Niza y la Saboya si os en-
viaba 200 mil soldados italianos. ¿Por qué no habéis
permitido á Garibaldi que entre con sus voluntarios?
Hubiera levantado el sitio de Strasburgo y apoyado
los extremos sobre Munich y Berlín.

Me he animado al hablar así y he añadido: Usted
es responsable del desastre de Strasburgo como lo
es el otro de Sedan. Al oír estas palabras el general
Trochu se ha enojado y me ha dicho: Usted es un
polisson y no entiendo nada de política.

Esta relación interesa mucho al auditorio que gri-
ta: ¡continúa! ¡continúa!

El orador prosigue diciendo, que su compañero el
ciudadano Vinder podría afirmar ser verdad cuanto
dice si desgraciadamente no hubieran tenido cuida-
do de separarlo de él por medio de los prusianos.
Trochu ha dicho á este amigo que lo trataban de en-
venenador, de asesino y de orleanista. A lo cual res-
pondió que el ciudadano Trochu exageraba y que no
lo acusaban de ser asesino sino que todo se podía es-
perar de los hombres que habían servido á Bonaparte.

Que era bien sabido que Bazaine había ofrecido á
Bismark venir con el ejército de Metz para reunirse
al ejército prusiano á sitiar á París y hacer entrar á
los republicanos en razón. (Nueva y profunda sensa-
ción del público). Pues bien: Bismark mismo ha re-
chazado el auxilio de este traidor. (Movimientos di-
versos á la derecha. Gritos de: «es muy fuerte».)
Otros «callen los aristos.» «¿Cómo podremos tener
confianza en los generales del imperio? Pero si no
hacen traición, si tratan de entregarnos á los prus-
ianos quemaremos á París, lo haremos saltar. ¡Si,
si! grita el público. (Tumulto). Y después que lo ha-
yamos hecho saltar nos abriremos paso á través de
los prusianos. Entonces si existe aún en el mundo
un pedazo de tierra digno de recibir á los republi-
canos, allí iremos á plantar nuestra bandera.

Esta perorata escitó hasta el último grado el en-
tusiasmismo de la Asamblea. Los oradores que los
siguen no obtienen gran éxito. Sin embargo, uno pro-
pone establecer la Commune bajo la denominación de
Chambre des Communes. El otro insiste en la im-
previsión y la traición del gobierno del Hotel de Vi-
lle. El gobierno, dice, no había previsto el monopo-
lio que nos hace más daño que los prusianos; pero
ha previsto el bombardeo y ha hecho subir el agua á
los tejados. No ha habido bombardeo. Y saben us-
tedes por qué los prusianos no han bombardeado?
Porque Mr. Bismark no es tonto y ha dicho: si que-
mos los inmuebles de los propietarios, los propieta-
rios no podrán pagarme las contribuciones de guerra.
(Aplausos frenéticos y risas.)

El orador declara no obstante que no ha recibido
comunicación alguna de Mr. Bismark sobre esta re-
solución; es meramente una presunción suya que
no es improbable.

No, no, responde la muchedumbre
La sesión se levanta y á la puerta del Club se
vende el periódico L'oeil de Marat. «Por un sou
L'oeil de Marat. Il est bien en colore Marat. L'oeil de
Marat, á un sou.

Esta clase de orgías revolucionarias es repugna-
nte y peligrosa á la vez, porque la muchedumbre in-
consciente con estas doctrinas se va preparando á
cometer los mayores excesos. Esta situación no deja
de alarmar á muchos y el Journal des Debats se hace
cargo, como nosotros, de esta reunión de Belle-
ville.

Tienen razón los hombres políticos, que han dicho
que no temen la república sino á los republicanos.
Si estas doctrinas de los clubs se quedaran en pala-
bras, poco habría que temer; pero hemos visto por
una triste experiencia que en Francia de las palabras
á las obras no hay mucha distancia, y de lo que es
capaz el populacho de París con este género de
predicaciones.

Desde ayer por la tarde circulan noticias sobre las
operaciones militares, y algunas tan favorables que
la Bolsa subió y el 3 por 100 habia ganado medio por
ciento sobre los precios del día anterior. Se vendía
este papel á 53 francos 80 céntimos.

—Tenemos para ocho días, dijo el contrabandista,
vacando sobre la uña las cenizas de su pipa.
—Es cierto, dijo Hullin. Marcos Dives y yo creia-
mos que nos atacarían en el Falkenstein; nunca
pensamos que se le ocurriría al enemigo bloquear-
nos como á una plaza fuerte. Nos hemos enga-
ñado!...

—¿Qué vamos á hacer? preguntó Catalina muy
pálida.
—Vamos á reducir las raciones á la mitad. Si
dentro de quince días no llega Marcos, se nos habrán
acabado... entonces veremos qué decidimos.
Dicho esto, Hullin, Catalina y los contrabandistas
se retiraron. Apenas habían dado algunos pasos
cuando apareció sobre ellos Matene que saltaba por
los escombros y se agarraba á las ramas para ir más
aprisa.

—¿Qué te pasa? gritó Juan Claudio. ¿Ocurre al-
guna novedad?
—¡Ah! estas ahí... Iba buscando: un oficial
enemigo se ha aproximado al muro de las ruinas,
con una bandera blanca; creo que quiere hablarnos.
Hullin se aproximó al borde de la roca y vio que
en efecto había un oficial alemán en pie sobre el
muro esperando que se le hiciera una señal para su-
bir. Estaba á unos dos tiros de carabina; más lejos
se veía á cinco ó seis soldados con el arma descan-
sando. Después de examinarlos un rato, Juan Claudio
se volvió y dijo:

—Es un parlamentario que viene sin duda para
intimarnos la rendición.

—¡Disparadle un fusil! exclamó Catalina; esa se-
rá la mejor respuesta que podemos darle.

Todos eran del mismo parecer excepto Hullin,
quien sin hacer la menor observación, descendió del
terraplen y fué á donde estaba el resto de los guer-
rilleros.

—Hijos míos, les dijo, el enemigo nos ha enviado
un parlamentario. Ignoro lo que querrá, aunque su-
pongo será una intimación para que rindamos las

Por todo París había circulado la noticia de la to-
ma de Choisi le Roi. Como esto no ha salido verdad,
el gobierno ha decretado que toda relación de opera-
ciones militares, movimiento de tropas y actos de
guerra, que no sean publicados por la autoridad mi-
litar, se prohíben hasta nueva orden.

El diario oficial da cuenta de haber recibido noti-
cias de Tours que tienen la fecha del 27 de Orleans.
El ejército de la Loire apoyaba su izquierda á las
fuerzas que se reunían en la Sarthe. Aún no había
sido atacado por las fuerzas prusianas.

El mismo diario nos da el aviso siguiente, fecha
29. El gobierno invita al público á ponerse en guar-
dia contra las noticias que circulan. Las operaciones
militares que ha emprendido el gobernador de París
son complejas. En ellas hay ataques y retiradas fin-
gidas. No es posible prejulgar nada aun cuando se
sepa la toma ó la evacuación de tal ó cual punto. Las
indicaciones de esta clase podrían llegar al enemigo
y descubrir nuestras decisiones. Los movimientos
preparatorios de las tropas se han llevado á cabo
con un arroyo y un valor que inspiran la mayor con-
fianza á los jefes. En presencia de acontecimientos
inminentes todo ciudadano debe comprender que el
deber es la reserva y la calma. Después de estas ob-
servaciones nos limitaremos á decir que nuestras
tropas han ocupado las posiciones que les habían
sido designadas y que están en disposición de obrar.

A pesar de la recomendación sensata que hace el
gobierno con este aviso, la ansiedad es muy grande
y va subiendo de punto, porque se considera la ac-
ción de las tropas como decisiva en la situación pre-
caria en que nos encontramos.

De noticias de la guerra el diario oficial da dos
partes, uno del día 23 y otro del día 29: ayer 23,
dice el primero, las operaciones proyectadas han
principiado en la península de Gueunivillers. Nu-
merosas baterías de morteros y cohetes de artillería
establecidas en la proximidad de Argenteuil y de
Bezons han lanzado con sus fuegos la perturbación
en las posiciones enemigas. En varias partes se han
declarado incendios. El fuego ha principiado con
gran intensidad durante una parte del día y vuel-
to á principiar á media noche. Nuestras tropas se
han alojado en la isla de Morante y en el Pont-aux-
anglais, donde han establecido sus trincheras. Ayer
al despuntar el día hicimos un reconocimiento sobre
Bureval.

Por la parte del Sur el general Vinoy, apoyado por
una artillería considerable, ha hecho un movimien-
to contra L'Hay y la Gave-aux-bœufs de Choisy le
Roi. La acción ha sido muy viva. La guardia nacio-
nal, la guardia móvil y la tropa han tomado parte
en él. El objeto que se propone el gobierno se ha
conseguido. Otro despacho recibido del gobernador
hace saber que ocupa solidamente la posición que
deseaba y que la operación sigue su curso.

El otro parte del 29 dice así:
Esta mañana los ataques se han dado bajo las
órdenes del general Vinoy sobre la Gave aux bœufs
y sobre L'Hay. El primero, confiado al contraalmirante
Pothuan, ha salido bien.

La posición fué tomada antes del día.
El enemigo, sorprendido, se ha retirado en des-
orden, dejando en nuestras manos algunos prision-
eros, y entre ellos un oficial.

Por la parte de L'Hay el coronel Valentin, que
manda una brigada de la division de Mans'Hay ha
atacado al pueblo.
La posición ha sido abordada con gran resolución.
Nuestras tropas han penetrado en las primeras lí-
neas y las han conquistado valientemente, según
las instrucciones del general Vinoy.

En el momento en que nuestras tropas se retira-
ban y en que las reservas prusianas llegaban al pue-
blo en número considerable, un tirote formidable
de artillería que partía de Hautes-Bruyeres y las ba-
terías cercanas ha cubierto y apagado los fuegos de
L'Hay, así como las columnas que lo querían abor-
dar. Al mismo tiempo, las cañoneras del capitán de
navío Thomasset del Port á L'Anglais, las piezas de
grueso cable montadas sobre wagones acorazados
en la estación sobre la vía del camino de hierro, las
baterías que rodean á Vitry, las del molino Saquet,
y en fin, una parte de la artillería del fuerte de Cha-
renton, dirigían sus fuegos con la mayor intensidad
sobre el terreno ocupado por el enemigo que ha de-
bido sufrir pérdidas considerables.

armas; pero como es posible que sea otra cosa, que
vayan Frantz y Kasper á su encuentro, y después
de venderle los ojos al pie de la roca, que lo conduz-
can aquí.

Como nadie se opuso á esta decisión, los hijos de
Matene se echaron la carabina á la espalda y se ale-
jaron. Diez minutos después llegaron los dos caza-
dores junto al oficial; después de una rápida confe-
rencia principiaron los tres á subir al Falkenstein.
A medida que ascendían se distinguía mejor desde
arriba el uniforme del parlamentario y su fisonomía:
era un hombre delgado, de blondo cabello, propor-
cionadas formas y resuelto. Al llegar al pie de la
roca Frantz y Kasper le vendieron los ojos; poco se
tardó entonces en oír sus pasos bajo la bóveda. Juan
Claudio salió á su encuentro y destó el pañuelo que
cegaba al oficial, al mismo tiempo que le decía:

—¿Deseáis comunicarme alguna cosa, caballero?
os escucho.
Los guerrilleros se aproximaron á unos veinte pa-
sos del grupo. Catalina Lefevre, más cerca que los
otros, fruncía las cejas; su figura huesuda, su nar-
riz larga y encorvada, los tres ó cuatro mechones de
cabellos gris que salían sobre sus sienes, la presión
de sus labios y la fijeza de su mirada parecían
atraer en primer lugar la atención del oficial ale-
mán, después el bello y pálido semblante de Luisa,
que estaba detrás de ella; Jerónimo con su larga bar-
ba, envuelto en su capote; Matene apoyado en su
carabina, las otras gentes, y por último la elevada
bóveda roja, cuyas masas colosales, petrificadas
de sílice y de granito, se inclinaban sobre el precipi-
cio con algunos espinos secos. Hexe Baizel, detrás
de Matene, con su larga escoba en la mano, el cual
largo alargado para ver mejor y el pie apoyado en
el borde de la roca, pareció admirarle un instante.

El tambor era objeto de una atención singular.
Se veía en su postura, en su fisonomía fina y mo-
rrena, en sus ojos de un gris claro, en su escaso bi-
rote y en la delincuencia de sus miembros, que sin

No tenemos aún la cifra exacta de nuestros heri-
dos. Debe elevarse á cerca de 500 hombres, entre
ellos el teniente coronel Mimerel, herido gravemen-
te. El general Vinoy confirma la excelente conduc-
ta de las tropas en esta acción.

Concluye el parte diciendo que se han efectuado
varias operaciones de guerra durante la noche últi-
ma y la mañana de hoy.

Importa no hacer conocer el programa porque
está intimamente ligado á los movimientos que es-
tán en vía de ejecución.

Menciona el Diario oficial, como dignos de la aten-
ción del Gobierno los batallones de la guardia nacio-
nal 106 y 116 y la de los marinos que se han condu-
cido admirablemente en esta ocasión.

En este momento llega á nuestras manos El Ti-
mes, en el que hallamos noticias de Madrid del 16
muy satisfactorias para nosotros. España constitui-
da definitivamente en estas circunstancias, es todo
lo que deseábamos. No teniendo preferencia absolu-
ta por ninguno de los candidatos al trono por nues-
tra parte aceptamos el voto nacional sin reserva.

La situación en que vemos colocada á la Francia y
el porvenir político que se prepara hace, en nuestro
modo de pensar, muy grato el acontecimiento que
anuncia El Times para el porvenir de nuestro país.
En el mismo periódico hemos leído la circular de
Gortschakoff, en la que la Rusia denuncia el tratado
de París de 1856.

Este acontecimiento ha de ser recibido con júbilo
en Francia, pues ha de hallar con este motivo un
aliado poderoso en la Inglaterra.

Pero vamos á la guerra y á París, que es lo que
nos interesa por el momento. Reina, como es natu-
ral, la mayor animación en la capital y se ven gru-
pos por los boulevares y por todas partes.

El sentimiento general es la confianza en el re-
sultado de la lucha cuyo prólogo hemos presenciado
el día de ayer. El general Trochu está al frente de
cient mil hombres de tropa, y nos prepara alguna
sorpresa. Las guardias nacionales no se duermen y
no descansan un momento. Ayer la artillería de este
cuerpo ha atravesado la plaza de la Concordia y la
rue Rivoli con su nuevo material de seis ametralla-
doras. Tiene formado su parque de artillería de ins-
trucción en el jardín del arzobispado detrás de la
catedral de Nuestra Señora, donde trabajan incesan-
tamente.

Dos palabras más sobre los revolucionarios de Be-
leville. Según parece, han dejado estos allí un ba-
tallón permanente, y habiéndose informado el gene-
ral Mand'huide sus disposiciones hostiles, se han
reunido otros batallones de la Guardia nacional para
observarlos. En el club des Folies Bergères un
orador ha leído diferentes artículos del periódico la
Patrie en danger de Blanqui, y este periódico ha sido
quemado públicamente. El artículo absurdo que ha
motivado este auto de fe estaba escrito contra el ge-
neral Trochu, al que se le trataba de traidor y acen-
saba de huir de París á la cabeza de su ejército.

Estamos pasando un día terrible y de prueba. El
fuego de cañon no cesa un instante y á pesar del
ruido de las calles se oye distintamente. Las detona-
ciones son á veces tan fuertes que el palacio de la
Bolsa, de donde viene, tiembla.

Estamos á 1.º de Diciembre.

El Diario Oficial publica la comunicación siguien-
te del 30 á las cuatro de la tarde: «El gobernador de
París está al frente de las tropas desde anteayer. El
ejército del general Duret pasa el Marne desde esta
mañana sobre puentes de balsa. La acción se em-
peña sobre un vasto perímetro sostenida por los
fuerzas y las baterías de posición que desde ayer
inundan al enemigo con sus fuegos. Esta grande
operación empeñada con un inmenso desarrollo, no
podría explicarse sin peligro, y por eso no se dan
otros detalles.

Otro parte de las siete de la noche de ayer, dice:
«La jornada ha sido buena. Una division del ge-
neral Erea, habiendo pasado el Marne, ha vuelto á to-
mar la ofensiva. Pasamos la noche en nuestras
posiciones. El enemigo nos ha dejado dos cañones
y abandonado sus heridos y muertos.»

SEGUNDA NOTA RUSA.

Publicamos á continuación el texto oficial de la
segunda nota del Gabinete de San Petersburgo re-

embargo, estaban endurecidos por los trabajos de
la guerra, que pertenecía á una raza aristocrática:
se descubría en él algo que pertenecía al soldado y
al hombre de mundo, al espadachín y al diplomá-
tico.

Terminada con una rápida ojeada esta inspección
recíproca, el parlamentario dijo en buen francés:

—Tengo el honor de dirigirme al comandante Hullin?

—Sí, caballero, contestó Juan Claudio.

Al ver este que su interlocutor dirigía una mira-
da indecisa á su alrededor le dijo:

«Hablad alto, caballero, que os oigan todos. Cuan-
do se trata de honor y de patria, nadie está demás
en Francia, las mujeres lo comprenden tan bien
como nosotros. Venis á hacerme algunas proposi-
ciones? decidme primeramente quién os envía.

—El general en jefe.

—Buenos os escuchamos, caballero.

El oficial, elevando su voz, dijo con firmeza:
—Permitidme que en primer lugar os diga, que
habéis cumplido con vuestro deber de una manera
immejorable: os habéis atraído la estimación de
vuestros enemigos.

—Respecto á nuestro deber, contestó Hullin, no
hemos hecho nada de más ni de menos; únicamente
lo que nos era posible.

Si, añadió Catalina en tono seco; puesto que nos
estiman nuestros enemigos por esa razón, más nos
estimarán dentro de ocho ó de quince días; la guer-
ra no ha concluido; aún se verán cosas notables.

El oficial se volvió hacia la anciana y se quedó co-
mo estupefacto al ver la salvaje energía impresa en
su mirada.

—Esos sentimientos son muy nobles, dijo después
de algunos momentos de silencio; pero la humani-
dad tiene sus derechos, y verter sangre inútilmente
es hacer mal tan solo por el mal.

—¿Entonces por qué venis á nuestro país? exclamó
Catalina con su voz penetrante. Idos, y os de-

plicando á la respuesta que dió Inglaterra á la cir-
cular del 31 de octubre:

«El príncipe Gortschakoff al baron de Brunnow.

Tsarkoe-Selo 20 de noviembre de 1870.—Señor ba-
ron: el señor embajador de Inglaterra me ha dado
lectura y copia de un despacho de lord Granville re-
lativo á nuestras comunicaciones de 31 de octubre.

Me he apresurado á someterlo á S. M. el empe-
rador.

Nuestro augusto amo se ha complacido en notar
en él desde luego la expresión del serio deseo del
Gabinete de Londres de mantener una cordial in-
teligencia entre Inglaterra y Rusia; después la segu-
ridad de que no se habría negado á un examen de
las modificaciones que las circunstancias han intro-
ducido en los efectos del tratado de 1856.

En cuanto al punto de vista de derecho estricto
establecido por lord Granville, no queremos entrar
en discusión ninguna, recordando ningún precedente,
ni citar ejemplo alguno, porque semejante debate
no conduciría á la inteligencia que apetecemos.

Nuestro augusto soberano ha tenido que cumplir
un deber impuesto con su país, sin querer lastimar
ni amenazar á ninguno de los gobiernos signatarios
del tratado de 1856. Por el contrario, S. M. imperial
apela á sus sentimientos de justicia y á la conciencia
de su propia dignidad.

Sentimos ver que lord Granville se fije principal-
mente en la forma de nuestras comunicaciones. No
estaba á nuestra elección. Seguramente nada habrí-
amos deseado más sino llegar al resultado por un
acuerdo con los signatarios de 1856. Pero el primer
secretario de Estado de S. M. británica sabe bien que
todas las tentativas hechas en diferentes ocasiones
para reunir las potencias con objeto de deliberar en
común, á fin de apartar las causas de complicación
que perturbaban la paz general, han sido siempre este-
riles. La prolongación de la crisis actual y la ausen-
cia de un poder regular en Francia alejan más aún
la posibilidad de semejante concierto. Entre tanto la
posición creada á la Rusia por ese tratado ha ido ha-
ciéndose cada vez más intolerable.

Lord Granville convendrá en que la Europa de
hoy es muy diferente de la que firmó el tratado de
1856. Era imposible que Rusia consintiese en per-
manecer ella sola indefinidamente ligada á una tran-
sacción que, ya onerosa cuando fué concluida, per-
día de día en día sus garantías.

Nuestro augusto soberano comprende harto bien
lo que debe á su país para imponerle por más tiem-
po una obligación contra la que protesta el sentimien-
to nacional.

No podríamos admitir que la abrogación de un
principio teórico sin aplicación inmediata que no
hace más que restituir á Rusia un derecho de que
ninguna gran potencia podría ser privada, pueda
ser considerada como una amenaza contra la paz,
ni que la anulación de un punto del tratado de 1856
implique la anulación de todo.

Nunca ha sido ese el pensamiento del Gabinete
imperial. Nuestras comunicaciones de 31 de octu-
bre declaran, por el contrario, del modo más explí-
cito, que su majestad el emperador mantiene en-
teramente su adhesión á los principios generales
del tratado de 1856, y que está dispuesto á enten-
derse con las potencias signatarias de esa transac-
ción, bien sea para confirmar sus estipulaciones ge-
nerales, bien para renovarlas, bien para sustituir á
ellas cualquiera otro arreglo equitativo, que se juz-
gue propio para asegurar el reposo de Oriente y el
equilibrio europeo.

Nada parece desde entonces oponerse á que el
Gabinete de Londres, si así le conviene, entre en
explicaciones con los signatarios del tratado de 1856.

Por nuestra parte estamos dispuestos á asociar-
nos á toda deliberación que tenga por objeto las
garantías generales destinadas á consolidar la paz
de Oriente.

Estamos persuadidos de que esta las recibirá nue-
vas, si, descartada una causa permanente de irrita-
ción entre las dos potencias más directamente intere-
sadas, se afirmasen sus mutuas relaciones sobre la
base de una buena y sólida inteligencia.

Se os invita, señor baron, á que deis lectura y de-
jéis copia de este despacho á lord Granville.

El primer secretario de Estado de S. M. británica
nos ha expresado el sentimiento que experimentaría,

jaremos tranquilos. Hacedis la guerra como bandidos;
robáis, entráis á saqueo é incendiais! Mereceis to-
dos ser ahorcados. Deberíamos arrojarlos al abismo
para escarmiento de los demás.

El oficial se puso pálido; creía capaz á la anciana
de poner en ejecución su amenaza; sin embargo no
tardó en serenarse y dijo tranquilamente:

—No ignoro que los cosacos han incendiado el cor-
tijo que está delante de esta roca; son unos misera-
bles, como se ven siguiendo siempre á los ejércitos;
este hecho aislado no prueba nada contra la disci-
plina de nuestras tropas. También los franceses han
cometido semejantes tropelías en Alemania y en par-
ticular en el Tirol; no ¡contentos con saquear é in-
cendiar los pueblos, fusilan sin piedad á todos los
montañeses que suponen han tomado las armas para
defender su país. Podríamos usar de represalias, es-
táramos en nuestro derecho, pero no somos bárba-
ros; comprendemos lo que tiene de noble y de gran-
de el patriotismo, aun en sus inspiraciones más cen-
surables. Por otra parte, no hacemos la guerra al
pueblo francés sino al emperador Napoleón. Por esta
razón, cuando el general se ha enterado de la con-
ducta de los cosacos, ha censurado públicamente este
acto de vandalismo y ha dispuesto que se dé una in-
demnización al propietario del cortijo....

—No recibiré nada de vosotros! le interrumpió
Catalina bruscamente; quiero quedarme con mi in-
justicia.... y vengarme!

El parlamentario comprendió por el acento de la
anciana que no podría convencerla, y que sería pe-
ligroso tratar de hacerlo; por esta razón se volvió á
Hullin y le dijo:

—Comandante, estoy autorizado para ofrecerlos
los honores de la guerra si consentís en rendir esta
posición. Sabemos que careceis de víveres. Dentro
de pocos días os vereis obligados á entregar las ar-
mas.

—¿Y qué habéis de hacer? preguntó Catalina.
(Se continuará.)</

si esta discusión debiera alterar el acuerdo que el gobierno de S. M. la reina se ha esforzado en mantener en los dos países.

Tened á bien esperar á S. E. cuánto participaría el Gabinete imperial de ese sentimiento.

Creemos el acuerdo de los dos gobiernos esencialmente útil á los dos países, tanto como á la paz del mundo. Con viva satisfacción lo habíamos visto en los últimos años hacerse cada día más íntimo y cordial.

Las circunstancias graves en que estamos, nos parecen propias para hacerlo más apetecible que nunca.

Recibid, etc.—GORTSCHAKOFF.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1870.

MIRADA RETROSPECTIVA.

Según telegramas particulares recibidos en Madrid, el general Caballero de Rodas y el intendente Santos, se han embarcado en la Habana con dirección á la Península, y muy pronto, quizás antes de que llegue este número á manos de nuestros lectores de Ultramar, las dos personas que han tenido á su cargo la absoluta dirección de los asuntos de Cuba, las dos autoridades que han compartido la enojosa carga de aquella administración habrán llegado á dar cuenta al Gobierno del estado político de la isla, y de los actos con que han tratado de curar los males que han producido los desastres de la rebelión.

Cuba va á entrar, pues, en un nuevo período, la lucha en otra etapa en que un general que conoce prácticamente la situación militar de la isla, va á empuñar con mano fuerte el mando superior de las operaciones para devolver á aquellos pueblos, que le admiran y respetan, el sosiego que han perdido hace dos años, la prosperidad que ha mermado el malestar del país.

Pero si el general Valmaseda inaugura una nueva faz de la lucha, un período que inspira generales confianzas en el país, volvamos la vista atrás, dirijamos una mirada á la administración que ha terminado, traigamos á la memoria el entusiasmo que despertó en todas las provincias del litoral el nombramiento del general Caballero, el regocijo con que acogieron la elección del Gobierno los que desembarcaban en Santander trayendo fresco el recuerdo de las desventajas que sufría Cuba; y comparándolo con sus actos, con el estado actual de la insurrección, y con los sucesos que se han desenvuelto en su mando, veremos que ha sabido realizar cuanto los españoles se prometían, cuanto se esperaba de su enérgica iniciativa.

El general Caballero, por causas de todos conocidas, encontró quebrantado el prestigio de la autoridad, organizada fuertemente la insurrección en los campos, y pronta á disponerse también en las ciudades, donde á la sombra de las libertades ensayadas por el general Dulce, habían comenzado á manifestarse aspiraciones hostiles á la nacionalidad española.

Hoy, ya saben nuestros lectores cómo se encuentra la rebelión: desanimados sus partidarios, deshechas sus principales partidas, y presentados muchos de los cabecillas más importantes, intenta agitarse en el interior, devastando algunas propiedades rurales, y pretende todavía dominar por que ocupa algunos terrenos cubiertos de espesuras inaccesibles; pero las armas españolas han salido victoriosas de todos los encuentros, las fuerzas de la insurrección no existen ya como ejército organizado, y el valor del soldado, la energía del oficial y la pericia de sus jefes han logrado acorralar á los enemigos, destruir su constitución militar y preparar la pacificación total, que era el objeto concreto de todas las aspiraciones.

Deja, pues, el general Caballero, restablecida la autoridad que encontró quebrantada, dominado el divorcio que se indicó entre el capitán general y la opinión pública de la isla, y reducido lo que antes era una lucha organizada y fuerte, á una persecución de bandoleros y malhechores.

Comprendemos, sin embargo, que resta aún mucho que hacer antes de ver normalizado el estado político de la isla, devueltos á su primitiva calma todos los elementos de disturbio, todos los motivos de agitación que estorban la tranquilidad de aquella Antilla, y acallados los temores que suscita la situación de su Hacienda, seriamente comprometida, como probábamos en nuestros artículos anteriores, por el sistema peligroso é imprevisor seguido por el Sr. Santos; pero si existen hoy cuestiones importantes que resolver y dificultades que zanjar, imposible es cerrar los ojos á la evidencia y dejar de reconocer que el hecho de la insurrección se ha dominado, que el patriotismo y la energía del general Caballero han conseguido este triunfo, y que merece por él la gratitud de todos los españoles y el reconocimiento de todos los que estiman en lo que vale la posesión de Cuba.

No hemos sido nunca panegiristas del general Caballero, no lo seremos tampoco hoy del conde de Valmaseda, aunque con tanto regocijo hemos acogido su nombramiento; espectadores imparciales de los sucesos que se desenvuelven en las Antillas, sin otro criterio que la defensa de la nacionalidad española, sin otra inspiración que nuestra propia conciencia, examinaremos desapasionadamente los actos del capitán general de Cuba, le aconsejaremos lo que á nuestro juicio conviene realizar para conseguir la pacificación, y tendremos la esperanza de que cuando termine su mando, cuando cese en el ejercicio de su ele-

vado cargo, podremos decir al general Valmaseda como decimos hoy de su antecesor: su patriotismo ha salvado la isla de Cuba, su energía ha dominado la lucha que la agitaba y cuantos deseen la conservación de las Antillas, cuantos quieran que se mantenga en aquellas tierras el pabellón español, debemos encomiar, es más, estamos obligados á hacerlo, la rectitud y la inteligencia, la actividad y el celo del general Caballero.

La salida del Sr. Rivero puede decirse que es hoy el asunto que ocupa preferentemente la atención de todos los círculos políticos. Concedido el señor ministro de la Gobernación de su importancia en el Parlamento, del prestigio que ejerce en todos los elementos de la mayoría, y de la grave perturbación que podría ocasionar en los momentos actuales su salida del Ministerio, se obstina en continuar, á pesar de las indicaciones de los progresistas, cierra los ojos á la general indiferencia con que el país ha presenciado su infucunda administración, y continúa creyendo, como cuando era presidente de las Cortes y alcalde popular de Madrid, que su personalidad tiene una inmensa representación, que su salida podría originar conflictos y perturbaciones y que no debe abandonar el Ministerio sin que un motivo constitucional, una razón de Estado venga á demostrarle de una manera evidente que no es ya preciso que el patriarca de la democracia, como á sí mismo se llama, continúe dirigiendo la política del país.

No seremos nosotros los que censuremos al Sr. Rivero que tenga tan elevada idea de sus merecimientos cuando tan general es que sientan igual presunción muchos hombres públicos que significan menos; no le criticaremos tampoco la energía con que se opone á abandonar una cartera por más que no sea compatible con ciertos hábitos la resistencia con que se obstina en conservar un Ministerio que desmpeña contra la manifiesta voluntad de los progresistas sus compañeros; pero lo que no acertamos á comprender, lo que por más que cavilamos no podemos llegar á concebir, es que el Sr. Rivero insista en seguir en el Ministerio, cuando no tiene en la mayoría más que elementos hostiles, cuando no cuenta, aún entre los demócratas, con otro apoyo que el agradecimiento del Sr. Becerra y la adhesión puramente personal de otros tres ó cuatro caballeros. Los ministros, tiene razón el Sr. Rivero, salen por motivos constitucionales, por razones políticas; pero motivo parlamentario, razón política, es encontrarse divorciado con la mayoría, con su partido mismo, con la prensa, y con todos sus administrados.

Pues qué, cuando se vuelve la vista atrás y se ve que el abandono y la anarquía han sido las únicas consecuencias de la administración del Sr. Rivero, cuando no hay un sólo acto político que indique su paso por el ministerio de la Gobernación, cuando todas las cuestiones graves se han resuelto con absoluta independencia de su iniciativa ¿en qué se funda el señor Rivero para creer que no está motivada su salida? ¿por qué atribuye á caballos ó intrigas lo que es una consecuencia de sus mismos actos?

El Sr. Rivero puede continuar en el ministerio, puede seguir creyendo que su importancia personal no le permitirá salir del Gabinete como un ministro cualquiera; pero creemos, es más, estamos casi seguros de que si se obstina en provocar la discusión de sus actos, quizás se vea obligado á acallar censuras de sus propios amigos, quejas y amonestaciones de los mismos que saludaron llenos de regocijo su entrada en el ministerio de la Gobernación.

El catolicismo, que prescindiendo del punto de vista sagrado é inviolable que tiene para los que somos católicos, como religiosos constituido tiene grandes y respetabilísimos derechos políticos, se apresta en todas las naciones á exigir de los gobiernos que protesten contra el despojo cometido por Italia.

Aun bajo la moderna teoría del Estado, en virtud de la cual éste no debe tener religión como tal, no cabe duda que tiene sin embargo el deber de proteger los intereses y las creencias de sus súbditos.

Los católicos alemanes, ingleses, belgas, rusos, americanos, los de todo el orbe, ¿qué tienen que ver con la unidad italiana? Roma es la metrópoli de su Iglesia, el arca sagrada de sus creencias, y aún aceptando el criterio político moderno, y aún dentro del racionalismo más exagerado, creemos que no ha de tardar Victor Manuel en ver que las creencias de 200 millones de hombres, repartidos por el mundo entero, no hay quien tenga derecho, ni aún fórmula política posible, de vilipendiarlas ni de escarnecerlas.

Las precedentes líneas son tomadas de *El Telégrafo Autógrafo*, pero bien podemos hacerlas nuestras.

Creemos dignas de llamar la atención del señor ministro de Ultramar las juiciosas observaciones que hace el correspondiente en Liverpool de la *Correspondencia Vascongada*, á propósito de la gravísima cuestión del derecho diferencial de bandera, y del contrato de la línea de vapores-correos que ha de establecerse entre Barcelona y Filipinas.

Nada nos dice la *Correspondencia* del estado que tiene el grave asunto del derecho diferencial de bandera. Aquí se nos asegura que de hecho no desapa-

recerá, puesto que el ministro de Ultramar autorizará para que se consideren como de procedencia española á su importación en Filipinas los géneros extranjeros que conduzca nuestra bandera, con tal que haya tocado antes en un puerto de la Península. No puedo creer en este vergonzoso medio de deshacer lo mal hecho; pero lo celebráramos, porque así podría sostenerse y aumentarse nuestra marina mercante y haría de Manila un gran depósito mercantil para China, etc.

Teniendo por cierta la noticia, que por diferentes conductos se nos comunica, se toman aquí por los lectores las correspondientes precauciones. Debe recordarse que el 3 de Diciembre es el día señalado por el Sr. Moret para cerrar la admisión de propuestas á la línea de Vapores-correos que quiere establecer entre Barcelona y Filipinas, una de cuyas cláusulas dice que sea casa española. Pues bien: sabemos que una casa inglesa, de Londres, se considera agraciada; en cuyo supuesto busca cointerés aquí. ¿Será posible que sin ver los pliegos, sin licitación, y faltando á la letra y espíritu de la orden, se haya concedido ó comprometido oferta en favor de un extranjero? No puede ser, por más que se asegure. Tenemos mejor concepto del Sr. Moret y le consideramos más justo y honrado.

Los consulados están de duelo por las grandes economías que se han introducido en favor del comercio. Y sin embargo, aún pudieran hacerse mayores y evitar molestias á capitales y marinería. ¿Qué falta hacen, por ejemplo, el consulado de Cardiff y otros más insignificantes puertos? ¿No podrían sustituirse por agencias consulares, desmembradas con más desinterés é inteligencia por honrados comerciantes que se considerarían favorecidos con tal distinción?

Respecto al último extremo no somos de la misma opinión que el correspondiente de nuestro colega; creemos que no sobra ninguno de los escasos consulados que aún existen en Inglaterra y que tal vez fuera conveniente crear algún otro. El consulado de España en Cardiff, no es ciertamente de absoluta necesidad, pero su supresión obligaría á crear otro en Sivassea, donde es muy extraño que el gobierno deje encomendado en manos de un simple agente comercial servicio tan importante.

El Imparcial publica la noticia de que el gobierno presentará á las Cortes en una de sus primeras sesiones un proyecto de ley llamando á las armas 30.000 hombres para el reemplazo del ejército en el año próximo.

Desde anteayer se supo en Madrid el fallecimiento del Sr. Madoz ocurrido en Génova. Lo achacoso de su salud, y sobre todo las molestias del viaje en estación tan rigurosa, parece que han sido las causas que más han contribuido á la agravación del mal que en breve espacio de tiempo lo ha llevado al sepulcro.

Se han recibido en Madrid telegramas particulares de la Habana anunciando que deben salir el día 15 en el vapor-correo *Puerto-Rico* el capitán general Sr. Caballero Rodas y el intendente general de Hacienda D. Emilio Santos.

El Imparcial da la noticia siguiente:

«El Sr. Moret ha celebrado una larga conferencia con el director del Tesoro, y por los balances y datos consultados, se promete hacer frente á las perentorias atenciones del Erario. Muy pronto serán conocidos sus proyectos financieros, con los que confía que salvará á la hacienda del sistema empírico de empréstitos y anticipaciones.»

Ya lo oye el Sr. Figuerola, dice á esto *La Epoca*, su sistema es calificado de empírico, no por nosotros, sino por sus mismos amigos.

Dijo ayer uno de nuestros colegas que el Sr. González Moron, contra quien se dió auto de encarcamiento por la hoja volante que publicó recientemente, ha sido puesto en libertad bajo fianza. S. A. el Regente le ha facilitado los 10.000 rs. que al efecto necesitaba.

Sin embargo *La Epoca* dijo anoche que no era cierta la noticia de que Sr. Moron haya sido puesto en libertad. No tan solo se le sigue la causa por su valiente hoja contra la partida de la porra, sino otra nueva por las quejas que dió á los magistrados. Por supuesto que el señor gobernador nada ha logrado descubrir.

De un puerto de Inglaterra escriben á la *Correspondencia Vascongada*, quejándose amargamente de los excesivos derechos que cobran los escribanos españoles en los asuntos mercantiles. Desde un puerto vecino al nuestro se ha pasado una cuenta á una casa del puerto inglés de donde se nos da la noticia, en la que hay esta partida: «Por la escritura de fianza para la expedición de la espresada patente, según el núm. 7 del arancel, rs. vn. 1.875.»

Con tal motivo, la casa inglesa ha reclamado de la española este exceso de cuenta, y la contestación ha sido más terrible para el buen comerciante: «Dos buques de 300 toneladas abandonados aquí, desde que nos rigen las nuevas leyes arancelarias, han dado solamente por derechos al escribano 18.000 reales!!!»

A la verdad que cuando consideramos lo que antes costaban estas diligencias, que no pasaban de 1000 reales por cada buque, no puede menos de levantarse el grito al cielo por los hombres de negocios mercantiles, y clamor contra estas disposiciones hijas de la utopía de una escuela que con el título de liberal produce males sin cuento á la clase más importante de la sociedad. En buen hora que los notarios vean satisfechos sus trabajos; en buen hora que se satisfagan con largueza si es necesario; pero de esto á obtener sumas de aquella consideración por trabajos como los que se dejan anotados, hay una diferencia que no debe pasar desapercibida para quienes están en el deber de hacer leyes, de mirar por la buena administración, de atender á las clases más importantes de los pueblos, y de ser justos sobre todo.

Como verían nuestros lectores en la correspondencia de Nueva-York que publicamos en nuestro número de ayer, el Sr. Azcárate ha descubierto francamente sus intenciones, ha prescindiendo de las divisiones antiguas, y ya con sus amigos de la Junta, ya con los insulares que residen en aquella república, comienza á laborar de una manera ostensible en favor de la insurrección cubana.

Ha caído, pues, la careta con que se cubrían

aquellos propósitos; el fingimiento con que se trataban de aparentar aspiraciones españolas y sentimientos de una perfecta lealtad; por medios distintos que los Morales y los Echevarría; por métodos diferentes que Aldama y Bramosio, el señor Azcárate endereza sus trabajos al mismo fin, se agita con el mismo objeto, y no tiene inconveniente en trabajar con sus antiguos amigos en favor de los enemigos de España.

Por fortuna, sus gestiones serán inútiles, sus tentativas infructuosas, el Gobierno conoce el grosero lazo en que se le quiere hacer caer, los planes que se preparan, y por mucho que se agiten, por grandes que sean sus esfuerzos, no conseguirán jamás que desarme á los que han sido y serán el más firme sostén de la nacionalidad española, ni devuelva á los traidores los medios que necesitan para sostener la guerra.

La junta general de Grandes de España, reunida esta tarde en sesión en el palacio del excelentísimo señor duque de Alba, ha resuelto, después de una detenida discusión, que cese la existencia de su diputación.

Este asunto tiene gran significación política y gran trascendencia en estos momentos.

La Esperanza hace en su número de anoche una especie de reseña histórica de la vida y milagros del partido progresista en los varios períodos de su dominación en España. Como se deja conocer, la reseña es variada y amena. Hé aquí un párrafo de ella:

«Llegamos á estos tiempos. Para triunfar, los progresistas nos dan el moral espectáculo de unirse á aquellos á quienes habían llamado sus verdugos, y los tiranos de la patria; triunfan. Prim se hace dictador, y qué nos ha dado y qué nos da el partido progresista? El bombardeo y la sangre de Cádiz, Jerez, Málaga, Valencia, Zaragoza y Gracia; los fusilamientos de Igualea y Monteleagre; los estados de sitio ilegales en permanencia; los asesinatos de la partida de la Porra; las muertes en los caminos reales; los secuestros y el bandolerismo; las causas contra toda la prensa independiente; un aumento en la Deuda de 12.000.000.000; empréstitos desconocidos y votados por autorización; el crédito más bajo que en Túnez; un presupuesto de 3.000.000.000, que se salda con 1.600.000.000, de déficit; y por contra á todo esto un rey extranjero, hijo de otro rey usurpador y excomulgado, que viene aquí por el voto de ciento y pico de empleados, y que se va á encontrar aquí, entre las ruinas y la miseria general, con todas las clases dignas de consideración postergadas é insultadas, con todas las obligaciones más sagradas desatendidas, mientras vea á *La Iberia* y *La Nación* engalanadas con las indemnizaciones que se les han dado y con los sueldos de que disfrutan, mientras Prim le dé ostentosas fiestas en el espléndido Palacio de Buenavista ó en su rico cortijo de Aranjuez.»

Hé aquí las justísimas consideraciones que sugiere al *Diario de Barcelona* la venta y por tanto la demolición de varios monumentos romanos de Tarragona.

«Tomamos la pluma agobiados por una gran tristeza y un profundo desaliento: acabamos de leer el aviso de la administración económica de la provincia de Tarragona anunciando la venta, y por lo tanto la próxima destrucción de las antiguas murallas, fuertes y cárcel pública de la que fué capital de la España tarraconense.»

Este decreto de demolición seco, frío, indiferente, despiadado como la mano del verdugo, hiere en nuestro pecho las fibras más delicadas y sensibles: los gratos recuerdos de la infancia, el entusiasmo artístico de la juventud, el cariño á los monumentos históricos que se despierta más tarde, y nuestro orgullo nacional de siempre. Lo que entregan hoy á la piqueta destructora los representantes de la España con honra, es un conjunto de monumentos que honraban á España, que forman parte de la honra de nuestro país, porque son su historia escrita en páginas de piedra.

En aquellas murallas se lee en grandes caracteres por orden cronológico y de una manera inteligible para las personas de mediana instrucción, la historia de nuestras vicisitudes políticas: todos los pueblos y todas las razas que sucesivamente invadieron el suelo hispano, han dejado en ellas señales de su paso y de su permanencia; todas, aunque reputadas bárbaras, respetaron lo que quedaba en pie de la anterior dominación, y sobre aquellos restos dejaban señales de la suya. Ha sido necesario que viniera una raza, no de extranjeros, sino de nacionales, no de bárbaros salidos de los bosques de la Escitia, sino de gente que se precia de culta, ilustrada y amante del progreso, para que se ordenara, sin que lo justificasen las necesidades de la defensa, ni las exigencias de un sitio, la destrucción de lo que ha llegado hasta nuestros días á través de la guerra sin cuento y de innumerables revoluciones.

Uno de los viajeros que salieron el día 5 de Madrid para Albacete en el tren detenido por las nieves, remite á uno de nuestros colegas el siguiente interesante relato del percance que sufrieron:

El tren que salió de Madrid el lunes 5 del corriente, ya con atraso de media hora y nevando, llegó á Villarrobledo á las siete de la mañana, no pudiendo continuar hasta la tarde y con bastante trabajo su trayecto hasta la estación de Minaya, en la que quedó parado sin presentarse el jefe de dicha estación á atender á los viajeros ni tomar disposición alguna. En esta situación tomaron la iniciativa por los demás viajeros el señor gobernador de Tarragona y el marqués de Villamejor, telegrafando el primero al señor gobernador de Albacete, el cual proporcionó por de pronto en la mañana del día 7 pan y bacalao que mandó el alcalde del pueblo situado á una legua de la estación.

Continuando sus esfuerzos para salir de aquella situación obtuvieron por fin de aquel jefe que se agregaran dos máquinas, emprendiendo la marcha á la Roda, donde á pesar de la mucha nieve que obstruía la vía y seguía cayendo con abundancia, llegó el tren en 40 minutos, cuyo éxito animó á seguir adelante con otra máquina exploradora de piñón; pero al llegar al cuarto kilómetro y viendo venir ya de la Gineta la máquina que había mandado el señor gobernador de Albacete, la ventisca y torbellinos de nieve que se levantaron fueron tales, que cegando en media hora los desmontes, pararon de un golpe las cuatro máquinas, y aunque se presentaron las tres para vencer el obstáculo, resultó com-

pletamente inútil el empuje hasta el punto de que habiendo dejado el tren sin máquina, quedó este á distancia de un kilómetro, y la que venía de Albacete; embarrancada igualmente sin poder moverse ni atrás ni adelante, cerrando la noche en medio de la ventisca y nieve y no pudiendo retroceder; el señor gobernador de Tarragona que iba en las máquinas con el señor marqués de Villamejor para animar la gente, tuvieron que atravesar cuatro kilómetros metidos en la nieve hasta alcanzar la casilla de un guardián donde pasaron la noche. Felizmente no resultó desgracia ninguna en el tren, pudiendo regresar á la Roda, de donde pudieron salir por fin el día 9 y seguir hasta Albacete.

Parécenos tan curiosa como triste la siguiente nota del territorio que ha perdido España desde mitad del siglo XVI.—1565. Cesión de la isla de Malta á los ingleses.—1620. Se incorpora la baja Navarra y Bearne á Francia.—1625. Las Barbas á los ingleses.—1635. La Martinica á Francia.—1640. Emancipación de Portugal y sus colonias.—1641. Holanda se hace independiente.—1649. El Rosellon y Francocondado á Francia.—1655. La Jamaica á los ingleses.—1658. Nueva Granada á Francia.—1685. Guadalupe se separa de España.—1697. Cesión de la mitad de Santo Domingo.—1704. Gibraltar á los ingleses por la guerra de sucesión.—1713. Cesión de Cerdeña al duque de Saboya.—1713. Los Países Bajos al Austria.—1718. Las Lucayas á los ingleses. 1750. La Dominica á los ingleses.—1777. La Trinidad á los ingleses.—1790. Orán y Mozalquivir á Francia.—1800. Principia la emancipación del continente americano, que se consuma en 1824.—1810. Cesión de la Florida á los anglo-americanos.—1819. Se pierden el resto de Santo Domingo.

De los despachos telegráficos relativos á la comisión de las Cortes que hoy publica *la Gaceta*, los cuatro primeros se refieren á la enfermedad y muerte del Sr. Madoz. Según el último de ellos, la escuadra hará los honores de capitán general en los funerales del Sr. Madoz. El señor ministro de Marina regresará de Turín á Génova para asistir á esta fúnebre ceremonia. Asistirán también el primer secretario de la legación y dos agregados.

Los restantes telegramas dicen así: Turín 12 de Diciembre, á las nueve y quince minutos de la noche; Madrid id., á las nueve y cincuenta y un minutos de la noche.—El secretario de la Legación de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Hoy á las tres de la tarde he tenido la honra de presentar á SS. MM. al señor ministro de Marina y oficiales de la Armada.»

«La comisión de las Cortes que debe acompañar al rey en su viaje, compuesta de los Sres. Ulloa, duque de Tetuan, Valera, Rosell, marqués de Sardoal, Balaguer, Rius y Barrenechea, será recibida mañana á las tres de la tarde por SS. MM., y poco después por S. A. R. el príncipe Carignan.»

Bardeos 12 de Diciembre, á las diez y quince minutos de la noche; Madrid id., á las diez y treinta y seis minutos de la noche.—El Encargado de Negocios de España al Excelentísimo Sr. Ministro de Estado:

«El Sr. Presidente de las Cortes y demás señores diputados de la Comisión que le acompañan han llegado esta tarde, y salen mañana á las ocho de la mañana para Madrid.»

La villa de Ondárroa, que tiende por todos medios á mejorar sus condiciones materiales, se halla tan perfectamente servida en punto á medicina, que cuenta con dos médicos cirujanos, uno alópata y homópata el otro, y un cirujano. Este servicio es tanto más notable cuanto que los habitantes de Ondárroa no pasan de 2.100 y su casco está enteramente recogido. Uno de sus cirujanos, muy antiguo en el pueblo y que ha prestado muy buenos servicios, ha sido jubilado no ha mucho tiempo con 2.000 reales anuales, no porque necesite de ellos, porque es persona muy bien acomodada, sino por el celo y asiduidad con que ha servido; tanto, que aún hoy mismo es solicitado por la mayor parte del vecindario. De manera que, como decimos, poseyendo tres facultativos de la ciencia de curar, el pueblo se halla grandemente asistido y perfectamente cuidado de todo, sin temor de que una epidemia cualquiera eche en el raíces por abandono ó falta de profesores que vigilen su salubridad.

Esto refiere *La Correspondencia Vascongada*. Nosotros añadiremos que esto indica lo que es aquel privilegiado país.

La comisión que ha tenido establecida en Madrid la junta general de auxilios de Barcelona, ha remitido á dicha capital la cantidad de 20.372.50 rs. que junto con la de 100.000 rs. remitida ya anteriormente, forma la de 120.372.50 rs.

El total de lo recaudado en Madrid ha ascendido á 122.389.50 rs. descontada de lo cual la de 2.017 que ha debido satisfacer por gastos, ha dejado el líquido antes indicado á favor de los pobres de la capital de Cataluña.

Ayer mañana han llegado á Madrid, de regreso de su viaje á Andalucía, los señores Tópete, Romero Ortiz y Pastor y Landero.

El jefe del movimiento del ferro-carril de Madrid á Zaragoza y á Alicante ha manifestado estar ya restablecida la circulación de los trenes en los puntos de la línea de Alicante en que se hallaba interceptada por efecto de las nieves, y por consiguiente el servicio se hace sin interrupción en todas las líneas de dicha compañía.

ACEPTACIÓN DE LA CORONA DE ESPAÑA POR EL PRÍNCIPE AMDEO.

Uno de los más acreditados periódicos de provincia publica una extensa carta de Florencia en que se le dan detalladas noticias de la presentación en aquella corte de la comisión española, su recepción, la aceptación por el príncipe Amdeo y el acto que de la misma se extendió. Vamos á reproducir de esta correspondencia la parte más interesante y que suponemos menos conocida de nuestros lectores en cuanto á los hechos que contiene. Dice así:

«La mañana se presentó sumamente desagradable, puesto que desde las primeras horas nevaba copiosamente; las calles estaban intrasitables por el lodo, y el frío era muy intenso. No obstante todo esto, el tránsito que debía atravesar la comisión hasta el palacio estaba, como el día anterior, lleno de un inmenso gentío, que apenas podían contener en las aceras la tropa y la Guardia nacional, tendidas en ellas para hacerla los honores. Por todas partes se veían en las fachadas de las casas coladuras, adornos de follaje y banderas entrelazadas españolas é italianas: la ribera del Arno, en toda la

parte que la comitiva debía recorrer, estaba también adornada de macetas de flores, y doquiera se revelaba la galante y amable acogida que ha hecho Florencia a los que vienen a traer la corona de un gran pueblo al hijo de su rey.

La comitiva salió a las once del Hotel de la Villa, llevando delante a los majordomos de las Cortes de toda gala en un carruaje del rey Víctor Manuel; detrás un correo de palacio a caballo, y en seguida, y también en carrozas de palacio, el señor presidente, acompañado del ministro de España, Sr. Montemayor, y del primer maestro de ceremonias; después los vicepresidentes, los diputados, los secretarios y un piquete de caballería.

Inmediatamente detrás del piquete iban cuatro generales de marina del almirantazgo español, la legación de España, los empleados de la secretaría de las Cortes y los oficiales de marina que han venido acompañando y formando el séquito de la comitiva.

El aspecto exterior del palacio Pitti, morada del rey, es desagradable, por el modo con que están labrados los sillares de que está construido y que le dan un aspecto áspero y brusco: sus habitaciones, amuebladas en general con poco lujo, están llenas sin embargo, de bellísimos cuadros, maravillas de arte casi todos ellos.

El salón del trono es extremadamente sencillo, pero también contiene preciosos frescos, única cosa notable en él, pues del adorno sólo debe decirse que no tiene más que una modesta alfombra de moqueta oscura.

En él se hallaba el rey a la llegada de la comitiva, de pie delante del trono, vestido de general y con el collar de la Anunciata al cuello. A su izquierda, y con igual traje, se hallaba el príncipe Humberto, y detrás de este todos los representantes de las naciones extranjeras. A su derecha estaban el príncipe Amadeo, el ministro y los altos dignatarios de las Cortes, los caballeros de la Anunciata y algunas otras personas de la alta servidumbre de palacio.

El duque de Aosta, hoy podemos ya decir el rey de los españoles, es un joven cuya figura es seguramente mucho más simpática de lo que podía creerse juzgando por los retratos que hemos visto en España. Es alto, delgado y esbelto; lleva toda la barba, que es negra y corta; el metal de su voz es agradable, y en sus maneras, altamente distinguidas, no se nota la menor afectación.

Estaba vestido de general de marina y llevaba al pecho, como su padre y su hermano, el collar de la Anunciata, la banda de Carlos III y la banda de punto azul oscuro que llevan aquí los militares en los actos de servicio. Toda su persona revelaba la profunda emoción que debía sentir en aquel acto solemne, que ha de formar sin duda alguna una de las más notables épocas de su vida.

A la derecha del príncipe, y al lado de una mesa donde debía firmarse el acta de aceptación, se hallaba el Sr. Visconti Venosta, ministro de Negocios extranjeros.

El Sr. Ruiz Zorrilla saludó al rey, y tomando de manos del secretario primero de las Cortes, Sr. Llano y Pertierra, la carta de terciopelo grana, donde venían los discursos en que debía hacer el ofrecimiento de la corona, leyó aquel en que pedía a Víctor Manuel la venia para ofrecérsela a su hijo, y le daba gracias por las atenciones de que la comitiva había sido objeto desde su llegada a las costas italianas.

La correspondencia que reproducimos hace una breve reseña de la contestación del rey Víctor Manuel y de los dos discursos que siguieron, ya conocidos de nuestros lectores; y continúa luego diciendo: «Apenas hubo terminado la lectura, el señor presidente dió un viva a Amadeo I, rey de España, que fué naturalmente contestado con entusiasmo por todos los asistentes.

Acto seguido, el Sr. Visconti Venosta leyó el acta de aceptación, que firmaron el rey, los príncipes, los altos dignatarios y la diputación española, y mientras duraba la firma, nuestro ministro el Sr. Montemayor presentó al rey a los diputados, a quienes éste dió afectuosamente la mano. Lo mismo hizo con el ministro de Marina y con los individuos del almirantazgo.

Durante todo este tiempo, la multitud apiñada en la plaza Pitti, a pesar del tiempo que, como he dicho a V., era crudísimo, pedía con repetidos hurraes que se asomara el rey al balcón. Lo hizo así en efecto, acompañado de sus hijos y del señor presidente de las Cortes, y una aclamación unánime de muchos millares de voces, les saludó con vivas a España, a Italia, al rey y al príncipe Amadeo, rey de España.

Concluida la recepción del rey, el duque de Aosta recibió a la comitiva en sus habitaciones, dirigió cariñosas frases al Sr. Ruiz Zorrilla, y dió un expresivo apretón de manos a cada uno de los que habían pasado a verle.

De vuelta al hotel por el mismo orden, y con iguales demostraciones por parte de la población, se sirvió un almuerzo sin etiqueta de ninguna especie, y al cual asistieron confundidos todos los que habían formado parte de la comitiva. Al terminar, se recibió un telegrama en que la ciudad de Venecia felicitaba a la comitiva y hacía votos por la felicidad de España con su nuevo rey. Seguramente no es poco lo que los españoles han venido a traer a Italia, pero es indudable que Italia les ha hecho el recibimiento más espléndido y la acogida más cordial que habrá tenido nunca una comitiva de este género en ningún país del mundo.

Llegó a un punto en el cual mi extrañeza y mi asombro tocan a su límite, porque ha sido seguramente lo más notable del día, atendido que era una cosa que no cabía en las previsiones de un programa oficial. Cuando menos lo esperaba el presidente, que había dejado su trage de ceremonia y que se encontraba en su gabinete departiendo amablemente con algunos de sus compañeros, se presentó en el hotel sin previo aviso el príncipe Amadeo, acompañado solo de dos de sus ayudantes. Por la impresión que su visita ha dejado en el ánimo del Sr. Zorrilla y de los diputados que le acompañaban, algunos de los cuales no serán ciertamente tachados de exageración de monarquismo, debió ser cordial y cariñosa, llegando hasta tal punto la cortesía del nuevo rey, que no permitió de ningún modo que el presidente le acompañase fuera de su gabinete.

De la comitiva que ha tenido lugar en palacio a las seis de esta tarde, nada digo a V., sino que ha estado perfectamente servida, concluyendo antes de las nueve.

La empresa del teatro Pagliano había puesto a disposición de los comisionados algunos palcos, que han ocupado estos a su salida de palacio. Aun aquí ha habido una nueva e importante ovación: entre el primero y segundo acto de la ópera, el público ha dirigido muchos aplausos a los diputados, y ha pedido con insistencia que se tocara el himno de Riego, dando vivas a España y a la unión de la raza latina.

A la carta que antecede, escrita evidentemente por

persona que iba en la comitiva, acompañaba el acta de aceptación del duque de Aosta, que dice así:

«En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo.

En el año del Señor de mil ochocientos setenta, el día cuatro del mes de Diciembre, a las doce de la mañana en Florencia, en el palacio de S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia:

Las Cortes soberanas Constituyentes de España, por acuerdo de diez y seis de Noviembre de este año mil ochocientos setenta, han elegido rey de España a S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, y con objeto de presentar a S. M. el rey Víctor Manuel II y al príncipe electo el voto de las Cortes, fué enviada a Florencia por las citadas Cortes una nobilísima comitiva presidida por S. E. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Introducida la diputación de las Cortes soberanas Constituyentes de España en la sala del trono, el presidente ha anunciado que en la sesión del día diez y seis de Noviembre de mil ochocientos setenta, después de la votación de las Cortes Constituyentes, el duque de Aosta fué proclamado rey de los españoles.

S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia, ha expresado su real consentimiento a que su augusto hijo segundogénito, S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, acepte la corona de España.

Y S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, obtenido el consentimiento de su real progenito, ha declarado solemnemente que acepta con el auxilio de Dios Omnipotente para sí y sus descendientes y sucesores legítimos la corona que le presenta la nación española.

Y para que conste solemnemente los actos cumplidos en esta fausta circunstancia,

De orden de S. M. el rey.

Nos, noble Emilio Visconti-Venosta, ministro secretario de Estado y Negocios extranjeros, notario de la corona,

En presencia de S. M. Víctor Manuel II, rey de Italia;

En presencia igualmente de S. A. R. el príncipe Humberto de Saboya, príncipe del Piemonte, de su alteza real el príncipe Amadeo de Saboya, duque de Aosta, de S. A. R. el príncipe Eugenio de Saboya Carignano;

Con asistencia de los testigos designados por S. M., sus escuadras los caballeros de la orden de la Santísima Anunciata, marqués Gino Capponi; caballero Enrico Cialdini, general del ejército, conde Luigi Federico Menabrea, lugarteniente general y caballero Urbano Rattazzi.

Espedimos esta acta pública original, en la cual, después de leída, pusieron de propio puño su firma S. M. el rey, S. A. R. el príncipe Amadeo de Saboya, los reales príncipes de la familia de S. M., el presidente y los individuos de la comitiva de las Cortes soberanas Constituyentes de España. Firmaron con nos los testigos, y estampamos nuestro sello.

Dado en Florencia, día cuatro de diciembre de mil ochocientos setenta.

(Siguen las firmas en dos columnas. En la de la izquierda aparecen las que siguen):

Amadeo de Saboya, Manuel Ruiz Zorrilla, Félix García Gómez, diputado vice-presidente. Cipriano Seg. Montesino, diputado vice-presidente. Augusto Ulloa, diputado. El duque de Tetuan, diputado. Cristóbal Martín de Herrera, diputado. Conde de Encina, diputado. Víctor Balaguer, diputado. Carlos Navarro y Rodrigo, diputado de las Baleares. Pascual Madoz, diputado. Ed. Gasset Artime, diputado. José Rossell, diputado. El M. de Sordani, diputado. Mig. Jalon, M. de Torre-Ortiz, diputado. Francisco Barrenechea, diputado. El M. de Valdeguerrero, diputado. Luis Alcalá Zamora, diputado. Juan Ulloa y Valera, diputado. Sr. Herrero, diputado. S. Luis Alvarado, diputado. F. Romero y Robledo, diputado. Juan Valera, diputado. Gabriel Rodríguez, diputado. Antonio Palau, diputado. Antonio Matos Moreno, diputado. M. de Llano y Pertierra, secretario. F. Carratalá, diputado secretario. Mariano R. Montaner, diputado secretario.

En la columna de la derecha se leen las siguientes firmas:

Víctor Manuel; Humberto de Saboya, Eugenio de Saboya, G. Capponi, E. Cialdini, Luigi Federico Menabrea, Urbano Rattazzi.

El ministro secretario de Estado y Negocios extranjeros notario de la corona, Visconti-Venosta.

PARTE OFICIAL

Por varios decretos de II del corriente expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia,

Se promueve a la plaza de Magistrados del Tribunal Supremo, vacante por fallecimiento de don Eusebio Morales de Puigblanch, a D. Juan Cano Manuel, uno de los tres Presidentes más antiguos de Audiencia de fuera de Madrid, y actualmente Presidente de la de Valencia.

Se promueve a la Presidencia de la Audiencia de Cáceres, vacante por fallecimiento de D. Eugenio Perra, a D. José Moreno y Luyando, Presidente de Sala de la misma, y el más antiguo de los de Audiencia de fuera de Madrid.

Se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Diego Fernández Cano, Presidente de Sala más moderno de la Audiencia de Madrid, sin perjuicio de volver a ocupar plaza de igual categoría cuando ocurriesen vacantes de la misma clase.

Se nombra Magistrado en comision de la Audiencia de Madrid a D. Diego Fernández Cano, Presidente de Sala que ha sido de la misma.

Se jubila a su instancia, por imposibilidad física, a D. Florencio Rodríguez Valdés, Magistrado el más antiguo de la Audiencia de Madrid; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo, y sin perjuicio de que, según lo dispuesto en el art. 243 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, vuelva al servicio activo si desapareciere la causa que motiva su jubilación.

Por orden de 9 del corriente se nombra para el registro de la propiedad de Barco de Avila, de cuarta clase, vacante por traslación del que lo desempeñaba, a D. Felipe Moreno de la Cámara, juez de primera instancia cesante, y para el Registro de la propiedad de Verín, de cuarta clase, vacante por traslación del que lo desempeñaba, a D. José Marco y Romero, juez de primera instancia cesante.

LA GUERRA.

Como nuestros lectores habrán podido ver por sí mismos, las noticias que se reciben del teatro de la guerra no tienen nada de satisfactorias para las armas francesas. Los últimos acontecimientos han producido en Francia una profunda y penosísima impresión. «A la excesiva confianza ha reemplaza-

do el pánico», dice *El Telégrafo Autógrafo*. En Burdeos la delegación del gobierno de Tours, fué recibida con marcada tristeza, retratándose en todos los semblantes, según leemos en una carta particular, el deseo de que termine una situación tan humillante para Francia y que deja arruinada a la nación para muchos años.

Corren, en efecto, con cierta insistencia rumores de paz, y el periódico antes citado se hace eco de uno, según el cual el gobierno francés acudiría a un plebiscito para que el país resolviera si ha de hacer la paz a todo trance o se ha de continuar la guerra.

Al mismo tiempo se reciben las noticias de que los generales Trochu y Ducrot han tenido que abandonar las posiciones conquistadas a tanta costa, y de que la invasión se extiende en Normandía, habiendo ya ocupado los prusianos a Dieppe, y amenazando en la actualidad al Havre.

El Telégrafo Autógrafo del 6, que se publica en Bayona y se redacta provisionalmente desde Tours, añade lo siguiente:

«La toma de Rouen por los alemanes tiene una importancia militar que es imposible desconocer. Rouen es la llave de la Normandía, y por más que en el Havre se pretendan hacer esfuerzos, la riqueza normanda está en poder del enemigo. Con la toma de Rouen puede calcularse que una tercera parte de la Francia está en poder de los prusianos. En el Havre se organiza todo para la defensa, y áun se dice que parte de las tropas francesas que estaban concentradas en Creteil irán a dicho punto: pero por muy enérgica y patriótica que sea la defensa, será bastante inútil, porque si los prusianos llegan hasta los alrededores del Havre, serán ya dueños de toda Normandía.»

«El resultado de las noticias que llegan a la nuestra, si bien confirman la brillante salida de París, no son favorables a las armas francesas. Asombra el número de combatientes que los alemanes traen a Francia; un nuevo cuerpo de ejército, fuerte de 100 000 hombres, ha tomado parte en la lucha de los alrededores de París.

Sin exageración puede asegurarse que desde el principio de la campaña aquí, los alemanes han traído a Francia un millón de soldados.»

Entre tanto, y al mismo tiempo que el emperador Napoleón niega toda inteligencia con los prusianos, en Francia no cesan los rumores, lógicos hasta cierto punto, de que Prusia no puede hacer la paz sino con la dinastía destronada.

Sobre este punto publicaremos mañana interesantes pormenores que hoy nos vemos precisados a retirar por falta de espacio.

RUMORES DE RESTAURACION Y DE PRÓXIMA PAZ.

Es muy notable y no queremos dejar de transmitir a nuestros lectores la siguiente correspondencia que escriben desde Bruselas al *Diario de Barcelona* en 2 del actual:

Bruselas 2 de diciembre.

Me apresuro a transmitir a Vd. las siguientes noticias que copio de una carta procedente de Berlín y que está escrita por una persona tan distinguida como sincera.

«Creo no equivocarme al anunciarle a Vd. una próxima paz. Si, muy pronto, habrá una solución definitiva. Las combinaciones son dos: una imperialista y otra oleanista. He aquí en que consiste la primera. El gobierno prusiano ajustaría la paz con el Emperador Napoleón III «directamente», y este cedería a la Alemania toda la Alsacia con una indemnización de guerra muy crecida y pagadera por anualidades. En cambio el conde de Bismark permitiría a los 350 000 franceses prisioneros en Alemania concentrarse inmediatamente en la frontera francesa, y Napoleón III se pondría al frente de ellos y entraría en Francia para restablecer el imperio autoritario y personal de 1852. La Prusia se comprometería a devolver las armas a los soldados de Napoleón y a dejar en Francia un ejército de ocupación que no se retiraría hasta después de la completa y sólida restauración imperial.

«Tal vez me dirá Vd. que este proyecto es imposible, quimérico y hasta insensato. No lo negaré, pero lo cierto es que existe, que es objeto de activas negociaciones entre Versalles y Wilhelmshöhe, y que en este momento se influye en este sentido en el ánimo de los diversos cuerpos del ejército francés internados en nuestras principales fortalezas. Sería una restauración con el auxilio de los prusianos y el apoyo de los prusianos, una restauración sin ejemplo en la historia.

«Pero añadiré que al lado de esta combinación se halla otra, la combinación oleanista, patrocinada por Mr. Trochu y Mr. Thiers, y cuyo objeto es que no se realice la primera, la de Napoleón III. Mr. Trochu ha propuesto al conde de Bismark las condiciones siguientes:

1.ª Neutralización de la Alsacia y la Lorena, y constitución de un Estado independiente, de una especie de Lotaringia que serviría de dique entre la Alemania y la Galia;

2.ª Una crecida contribución de guerra;

3.ª Reunión de una Constituyente fuera de la acción de los Gambettas y comparsa;

4.ª Elección de un príncipe de Orleans, del de Aumale más bien que del conde de París.

«Hasta ahora el que parece que tiene más probabilidades de éxito es el proyecto de restauración imperialista, porque lisonjea mucho el amor propio del rey Guillermo y del conde de Bismark, y se necesitarán razones muy poderosas para que los dos árbitros del destino de Francia acepten el proyecto del general Trochu.

«No diré que llegue a realizarse uno de estos dos proyectos, porque depende de una infinidad de circunstancias, pero puedo asegurar que existen realmente estas dos combinaciones. Según mi opinión, son preludios de paz, y si las cosas continúan como de quince días a esta parte, es muy probable que el año 1870 verá terminada la triste y sangrienta epopeya que se desarrolla hace cerca de seis meses en Francia.»

Poco tengo que añadir a estas líneas. Haré notar a Vd. sin embargo que la combinación bonapartista concuerda con todo lo que pasa aquí en los círculos de los Contis, los Benedettis, los Duvernois, los Montebellos y los principales representantes del imperialismo. El periódico la *Bandera*, cuya aparición anunció a Vd. en la última semana, refleja hace dos días la esperanza de una próxima restauración. Se dirige especialmente al ejército, y se esfuerza en rehabilitar al mariscal Bazaine y en desvanecer los errores y los odios que los oleanistas y los legitimistas por una parte y los gambettistas por otra tratan de hacer arraigar en las filas del ejército francés. En cuanto a la masa de la población rural parece que continúa, si no fiel a la familia de los Bonapartes, dispuesta al menos a dejar que recobre el poder. La República no se acomoda al temperamento de Francia.

Esa nación aspira a ver renacer el orden, y esté usted seguro de que una vez firmada la paz, que es lo primero que se necesita, todo el mundo trabajará para restablecer el orden y consolidar un gobierno fuerte y regular.

Resumiendo mi opinión sobre este punto pronunciando las antiguas palabras galas que no ha mucho hacía oír un ilustre prelado, y repitiendo con los católicos de todos los países: «¡Dios conceda paz a la Francia y la proteja!»—R.

TELÉGRAMAS.

Burdeos 13 (a las 10 y 55 minutos de la mañana).—Se acaba de recibir un telegrama oficial sobre un importante hecho de armas del ejército de Chauray du S6.

La batalla duró desde las ocho de la mañana, hasta las cinco y media de la tarde.

Los franceses cogieron 400 prisioneros y recuperaron la aldea de Origny, en el valle del Loira.

Parece que el enemigo pronuncia un movimiento sobre la orilla izquierda de dicho río.

Ningún acontecimiento importante ha ocurrido en el ejército de Bourges en Normandía.

El enemigo ha ocupado a Evreux y ha evacuado Elbeuf y a Oissel.

Nota. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido aún los telegramas transmitidos por el cable anglo-portugués.—Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Badajoz. El *Eco de Extremadura*, periódico de aquella capital, atribuye el descarrilamiento ocurrido últimamente en el ferro-carril de Lisboa, a manejos políticos.

«Levantar un carril, dice, cortar los hilos telegráficos del servicio de la compañía y los del gobierno, aserrar los postes, encontrarse herramientas que no pertenecen a los obreros de la vía, y otras que pertenecían al guarda de noche, destruidas como prueba de que fueron manejadas por personas ignorantes a esta clase de trabajos; cortar la vía a 10 kilómetros del primer descarrilamiento, donde fué destruido un tren de mercancías, con el fin de que no se pudiesen verificar los trasbordos; encontrarse una botina de charol y por apéndice los movimientos de tropa que en aquella noche se observaron de la que hizo alguna en el tren de viajeros, son datos bastantes para no dar crédito a los que prevaleciendo de esta desgracia para la causa del ferro-carril, quieran hacer ver lo contrario, achacando el hecho a empleados de la misma y a la falta de personal de la vía.

Valladolid. Con el epígrafe de *Canal de Riego* publica un periódico la siguiente gaceta:

«Según hemos visto en un periódico, parece ser que se han terminado las obras del que con el nombre del Esclavo se ha construido en una de nuestras provincias castellanas con objeto de utilizar sus aguas la agricultura de Castilla. Dicha obra cuenta una extensión de 42 kilómetros y su caudal de aguas es todo lo abundante que se pudiera desear, pues se cuentan en él algunos saltos de 13 metros. Las acequias, brazales y regueras, como obras accesorias y secundarias, son inmejorables, y las que de este orden se están construyendo, son todo lo más fácil posible y todo lo menos costosas, pues benefician considerablemente los predios regables de los particulares. El coste se ha calculado en 15 millones de reales.»

Toledo. En Cartajada, pueblo de la provincia, se presentaron hace pocos días diez hombres armados, tres de ellos a caballo. Supúnesse que llevaban el propósito de robar en la calle de D. Vicente Martín, acudido vecino de aquel pueblo. La alarma del pueblo lo impidió, y el gobernador de la provincia ha adoptado las más eficaces medidas para que se averigüe el paradero de dicha partida.

«La viruela maligna continúa causando algunas desgracias en Illescas, si bien ha disminuido bastante después de la revacunación, operación que ha sufrido ya la mayor parte de la población. El ayuntamiento y vecinos pudientes no descurian en lo más mínimo al vecindario y facilitan todo género de recursos a las familias necesitadas. La asistencia facultativa se presta con el mayor esmero.

Valencia. Para impedir la profanación patriótica y artística que está en vías de cometer el ayuntamiento popular, vendiendo en pública subasta el histórico y monumental arbolado de la antigua casa consistorial, el periódico *las Provincias* ha redactado una exposición, para la cual estaban recogiendo firmas.

Alicante. Dicen de esta ciudad con fecha del domingo, que son innumerables las familias que hay aglomeradas a las puertas de la capital deseando volver a sus hogares que abandonaron por efecto de la epidemia, y que solo esperan se cante el *Te Deum* para entrar en sus casas, a más de las que continúan llegando.

La población adquiere de día en día una extraordinaria animación, y esperamos ver entre nosotros todas las familias que salieron, y que nazca de nuevo la actividad que de ordinario existe en esta ciudad.

GACETILLA.

Martha.—El sábado se puso en escena, y ayer se ha repetido en medio de grandes aplausos, la preciosa ópera de Flotow que por primera vez oímos en el teatro Real durante la presente temporada.

Las señoras Tiberini y Testa y los Sres. Perroti y Gassier han merecido bien del público inteligente y distinguido que asistía, y que saboreaba agradablemente la multitud de bellezas de esa partitura, interpretada admirablemente y como nunca la oímos ejecutar en Madrid. Nuestros elogios siempre serán pálidos para reseñar la manera magistral con que la señora Tiberini ha desempeñado el papel de Martha, pues a la dulzura de su voz y a su admirable método de canto, une una gracia indefinible que la captan las simpatías de todo el mundo.

Perroti ha probado que tiene una voz de tenor extensísima y que puede hacer de ella cuanto quiere, desvaneciéndose las dudas que hizo concebir en óperas anteriores sobre sus grandes condiciones. La Testa ha estado irreplicable en su travieso papel, siendo su belleza y la conciencia con que siempre trabaja, títulos para que conserve la benevolencia del público por mucho tiempo. Del Sr. Gassier, tan conocido en Madrid, sólo diremos que sigue siendo el consumado artista de siempre.

Después de felicitar al Sr. Robles por el éxito de esa ópera, que al dar mayor crédito a tan inteligente empresario por el acierto con que sabe elegir ar-

tistas de tanto mérito, deja tan satisfecho al público, sólo le haremos un ruego, en que va formulado el deseo de multitud de aficionados: que encargue a la Tiberini del papel de Margarita en la ópera *Fausto*, pues creemos reúne todas las condiciones para que sea inimitable caracterizando la sublime creación de Goethe.

Noches pasadas se estrenó en el teatro de Variedades con muy buen éxito la comedia en dos actos, original del conocido escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, titulada *El primer amigo*.

Teatro de la Alhambra: calle de la Libertad.

—En el local conocido por *La Alhambra*, se ha construido un elegante teatro, y la sociedad propietaria no ha escaseado medio ni gasto alguno para que sea digno del público de esta culta población; se ha valido de los más reputados artistas para montar el escenario a la francesa, y ha contratado al mejor adornista de esta Villa que se ha ocupado en el arreglo del salón, palcos y demás localidades; así como los acreditados pintores escenógrafos Sres. Ferri y Bussato, que ya en la actualidad se encuentran pintando las decoraciones que han de servir en el palco escénico.

La empresa arrendataria de este teatro no podía mirar con indiferencia el buen deseo, sacrificios y excelente resultado obtenido por la constructora, y ha procurado, para que todo sea digno de este coliseo, formar una compañía de zarzuela, que si no se compone en su totalidad de notabilidades, todos ó la mayor parte de los artistas son conocidos y siempre han sido bien recibidos del público; ademas cuenta con una brillante orquesta bajo la dirección del reputado maestro Director D. Luis Bonoris, de la que forman parte los aplaudidos concertistas del Kursaal de San Sebastian, Sres. Dupuis, Mirecki, Czeke, Muller, Bucken, y el distinguido profesor señor Nicari, así como un numeroso y escogido cuerpo de coros de ambos sexos.

LISTA DE LA COMPAÑIA.

Primer actor y director general, D. Nicolás Rodríguez.—Primer actor y director en sus obras, don Antonio Campamora.—Maestros concertadores y directores de orquesta, D. Luis N. Bonoris, D. Manuel Nieto, D. Casimiro Espino y D. Federico García.

Tiples: D.ª Matilde Vicent, D.ª Elisa Raquer, D.ª Francisca Pastor, D.ª Eulalia Sarló, D.ª Adeline Vicent, D.ª Emilia Mabillard, D.ª Rosa Esteban, D.ª Adeline Dupuy, D.ª Modesta Herreros, D.ª Joaquina Vazquez, D.ª Antonia Gruas, y D.ª Romana Lago.

Actores: D. Felipe Gonzalez, D. Narciso Larrea, D. Ricardo Guerra, D. José Rochel, D. Angel Povedano, D. Luis Carceller, D. Santiago Santa Coloma y un cuerpo numeroso de coros de ambos sexos.

El precio de las localidades es el siguiente: Palcos de proscenio sin entradas, 70 reales en el despacho y 80 en Contaduría; Idem plateas sin id., 50 y 60; Butaca con entrada, 10 y 14; Delanteras de anfitrón de platea, con entrada, 7 y 8; Primera fila de idem, con id., 6 y 7; Centros de idem con id., 5 y 6; Delanteras de anfitrón principal, con id., 6 y 7; Primera fila de idem con id., 5 y 6; Centros de idem con id., 4 y 5; Entrada de palco, 4 y 4.

ABONO. Se abre por 60 representaciones con la rebaja de 25 por 100 sobre los precios diarios.—Por 30 con la de 20 por 100, y por 15 a turno por 60 impar, con la de 15 por 100.

El lindísimo teatro Martín sigue todas las noches atrayendo una extraordinaria concurrencia, que no cesa de admirar la elegancia y buen gusto que han presidido a su construcción.

El empresario ha estado feliz hasta en la elección de los actores, pues a pesar de su modestia y falta de pretensiones, son colmados de aplausos diariamente por el inteligente público que allí acude.

El sargento de la Guardia civil del puesto de la Castellana fué el que el sábado evitó el lance que debió haberse efectuado entre dos jóvenes en los campos de San Isidro.

Parece que el referido sargento al pasar por el tiro de pistola observó que pararon en el mismo dos carruajes con algunas personas, entre las que notó cierta agitación, y sospechando que trataban de algún lance desagradable, dispuso que las parejas vijilas a los mismos; mas habiendo tomado los carruajes otra dirección, resolvió ocultarse con un guardia en un coche particular que le facilitaron y los siguió hasta el punto donde debía tener lugar aquel, en el cual los sorprendió, según dicen, en el acto de estar los padrinos midiendo las distancias.

A la presencia del sargento se marcharon precipitadamente todos los concurrentes excepto uno de los batientes y un padrino a los cuales condujo al gobierno civil.

Teatro del Príncipe.—Con tan brillante como extraordinario éxito se estrenó en la noche del sábado en el elegante teatro Español la preciosísima obra que, bajo la modesta calificación de jucheto, ha escrito el señor Blasco, con el título de *El pañuelo blanco*.

El éxito fué tan completo, tan satisfactorio y tan legítimo como los mayores que hemos presenciado. La obra, castiza y correctamente escrita, encierra bajo una forma ligera y agradable un pensamiento eminentemente profundo y moral; pensada con acierto, desarrollada con maestría y salpicada de chistes y situaciones altamente cómicas y de buena ley, ha proporcionado al Sr. Blasco un verdadero triunfo, que le coloca al nivel de los primeros autores dramáticos.

Matilde, única y verdadera personificación del arte dramático; Elisa Boldin, esperanza de nuestra escena; Catalina, sin rival en las obras que requieren verdadera delicadeza de instinto y buen gusto, todos, en fin, hicieron de la obra, ya bella, una verdadera joya de la escena española. Todos fueron llamados a la escena; todos recibieron, con el autor, la justísima ovación que el público realmente inteligente y sensato tributa siempre al verdadero mérito. Decir que la obra fué puesta en escena con esa minuciosidad, esa elegancia, esa exactitud que se acostumbra en el teatro Español, sería ocioso.

Multitud de personas distinguidas llenaban todas las localidades, lo que no nos extraña, siendo este teatro y el de la Ópera los que puede decirse que tienen el privilegio de atraer constantemente la concurrencia más aristocrática de la corte.

El domingo han ingresado en la caja del Monte de Piedad de Madrid 96.466 reales, procedentes de 337 imposiciones, y se han devuelto 87.370 reales y 61 cént. a 53 interesados.

En esta semana se pondrá en escena en el teatro de Lope de Rueda el drama *Sancho García*, en el cual se distingue el aplaudido primer actor señor Vico.

El día 31 del corriente se celebra la rifa de dinero y alhajas que todos los años dispone la Junta

de Damas de Honor y Mérito á beneficio de los expósitos de la Inclusa de esta capital. Son tres los premios: el primero de 4.000 rs. en monedas de oro; el segundo de 3.000, y el tercero 12 cubiertos de plata con sus cubiertos y cucharas. Lo beneficio del objeto á que el producto de esta rifa se consagra incurrirá para que el caritativo pueblo madrileño acuda á tomar papeleta.

LA PRENSA FRANCESA EN LA ACTUALIDAD.

La traslación del gobierno francés á Burdeos es un gran trastorno para la prensa francesa que se había instalado en Tours y que ahora tendrá que levantar el campo como el gobierno. Una carta de Tours refiere en los siguientes términos el movimiento periodístico de aquella ciudad. «Entre los establecimientos que más contribuyen á dar animación á la ciudad de Tours y á ocupar una gran parte de sus casas, debemos citar los periódicos parisienses.

Los tres mejor instalados y amueblados son *Le Moniteur*, *La France* y *Le Français*, que se imprimen en casa de Mame. *Le Moniteur* ha traído una de sus máquinas de París, y no puede dar abasto á las necesidades de su gran publicidad—pues solo el pequeño *Moniteur* tiene más de 100.000 suscriptores—sino haciendo tirar varios moldes de cada número. Desde las doce, los vendedores ambulantes empiezan á recorrer las calles, y los hijos á colocar sus aparatos.

L'Univers, que ha traído á Tours toda su redacción, y que no hace edición en París desde el sitio, aparece en primer lugar.

Luego viene *Le Constitutionnel*, redactado con talento, pero sin gran éxito, por M. Leonce Dupont, cuyo nombre se hizo célebre en un proceso famoso.

A las dos, una avalancha de muchachos desembarca por la calle de la Intendencia y el pasaje de Richelieu, gritando: «*Le Français*, *Le Français*! *Le Français* es el que más adelanta en esta *steep-chase* de la prensa de Tours. Es el que dá las noticias de sensación y el que publica los documentos más curiosos. Los vendedores lo precorren con predilección, y el público lo compra con confianza. Y sin embargo, *Le Français* está hecho desde el artículo de fondo hasta las últimas noticias, por un solo hombre, Mr. Leon Lavedan, que maneja á la vez admirablemente la pluma y las tijeras.

Al lado de la prensa refugada se venden los periódicos de la tierra: *L'Union libérale*, el *Journal d'Indre et Loire*, *Les Elais-Units d'Europe*, *La Feuille du Village*, gaceta ultra-radical que acaba de fundarse en Mans, y el *Journal de Dupuget*.

Según luego los folletos y los trabajos de los empresarios de publicidad, de las gentes que tratan de explotar un título, una idea en boga, el suceso ó el personaje del día, Mr. Thiers ó Mr. de Bismarck.

Todo esto hace un ruido espantoso, que se convierte en infernal cuando se agrega el que hacen los tambores de las tropas que pasan.

Lo que llama más la atención desde que se pone el pie en las calles de Tours, es la más pintoresca y más variada colección de uniformes que se puede imaginar; los unos negros y sombríos, los otros brillantes, de los más llamativos y más alegres colores.

Los anchos cinturones encarnados y azules, las grandes polainas, la cacería de cuero, la escarpela y la pequeña pluma de gallo en el sombrero, dominan este baturrillo, que en medio de todo tiene algo de cómico. Pero bien pueden perdonarse estas frivolidades á los que van á arriesgar su vida por la Francia.

Vienen luego el casquete colorado, el pantalón de zúavo y las botas de campaña; después el gorro con grandes borlas, el kepi, el sombrero chambergó ó el puntiagudo de bandido calabés. Aquí la blusa con vivos colorados, allí la capa corta de esclavina y de capucha, más allá la carmacha y el pantalón de terciopelo.

La camisa roja del garibaldino contrasta con el severo uniforme de los voluntarios del Oeste ó de los vendeanos de Cathelineau.

MODAS.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1870.

Cuando leo las noticias de la moda de tiempos remotos, no me admira ninguna de las excentricidades que en nuestros días prescribe: sin remontarnos á época muy lejana, bastará recordar las damas de las cortes de Felipe III, Felipe IV y Felipe V, para convencernos de que aquellas señoras gastaban mucho más dinero y vestían con más ostentación que nosotras.

Los vestidos de raso que constantemente se usaban, con delanteras bordadas de oro, de plata y de pedrería; las gorgueras de encaje de Flandes, los collares de siete vueltas, los cabellos sembrados de joyas, y las manos llenas de sortijas, costaban sumas enormes que nosotras no gastamos.

Además, en aquel tiempo, ninguna dama principal se ocupaba de confeccionar prenda alguna de su atavío: sabían bordar un tapiz, las plebeyas hilar lienzo fino, y á eso se reducían todas sus habilidades y ocupaciones.

¿Cuántos primores salen hoy de las manos femeninas! desde el traje, prolijamente adornado de volantes, desde el crochet y la malla bordada, que aventajan á veces su belleza á los más ricos encajes; desde las más delicadas y frescas flores, que avergüenzan á las que la naturaleza produce, hasta bellos cuadros y buenos libros, todo esto sale hoy de esas manos pequeñas, delicadas y blancas.

La mujer sabe ya embellecer su casa, su persona, y no sólo ilustra su entendimiento, sino también el entendimiento de los demás, con las obras de su talento.

En lo que más generalmente sobresale es en las habilidades mecánicas: conozco señoras y señoritas, cuya habilidad para hacer sus trajes pueden competir con la de la más afamada modista: siendo esto causa de que haya en sus gastos de tocador una gran economía.

Hoy se puede vestir á medida del gusto y de la fortuna, y yo aconsejaré siempre la modestia, más bien que la ostentación, pues aquella tiene muchas ventajas y atrae las simpatías por lo que tiene de humilde y de graciosa.

La ostentación parece que quiere herir, y atrae

pocas veces el cariño y la estimación, siendo la envidia el único sentimiento que despierta.

Hoy que la fatal manía de la igualdad lo allana todo, el lujo descompostado es insolente gana terreno: pero hoy es tanto más estimable la modestia, y tanto más encantadora una graciosa sencillez.

No procuremos sobresalir por el valor de las telas: eso sería vulgar y además imposible, pues cada una abraza el mismo deseo: procuremos distinguirnos por la forma y los detalles, que es un poco más difícil y por lo mismo es distinción verdadera.

El negro, está siempre á la misma grande altura, en el favor de las damas; el negro, es el traje de las modestas y aún de las escasas fortunas, como es el de la opulencia; el paño de Francia, el grés de Lyon y como suprema suntuosidad, el terciopelo, no tienen rival para los días crudos y nublados del invierno.

Por desgracia para la economía, el traje corto va desapareciendo: las faldas, que empezaron á alargarse, van creciendo como todos los excesos humanos; ya arrastran media cuarta, y esto tiene muchos inconvenientes; entre los cuales se cuenta el de manchar y romper mucho los trajes.

No parece sino que las españolas tienen los pies feos y quieren ocultarlos, cuando es proverbial su pequeñez y encantadora forma.

Sea como quiera, el traje se lleva largo, y cada día un poco más; la primera falda de las que se hacen de telas de seda negras, se adorna con un ancho volante, con cabecilla y ésta y aquel se sujetan á la vez con una cinta de terciopelo negro.

Las segundas faldas se hacen regularmente adornadas de flecos, muy caídas por detrás y bastante cortas por delante; sobre el fleco se colocan dos cintas de terciopelo como la que sostiene el volante de la primera falda.

Los cuerpos llevan muy poco adorno, y esto no es de extrañar en la estación en que van constantemente cubiertos con los abrigos: muchas señoras llevan bajo las casacas y las confecciones, cuerpos de franela blanca ó encarnada, que son de gran comodidad, y evitan el estropear los de los vestidos.

Además de los trajes negros, se llevan mucho para vestir los de lana y seda de dos colores: el verde aceituna con jaspado negro, adornado de terciopelo de este último color, es de un efecto muy elegante: todos estos vestidos se hacen de la misma forma, es decir con doble falda, la primera de escaso vuelo y cuerpo alto y liso con aldetas.

También se adornan los trajes de pocas pretensiones, con encañonados de la misma tela; en los negros los encañonados sustituyen á los encañonados.

Los cinturones, después de suprimidos casi por completo, vuelven bajo una nueva forma: han llegado unas cintas de seda muy fuerte y de casi una cuarta de anchura, de las que se hacen cinturones, que se anudan en el costado izquierdo, cayendo en largos cabos: estas cintas son de todos los colores, sobre un fondo de matiz fuerte, como verde, morado, azul ó negro: en fondo blanco las hay preciosas para trajes de baile y de sociedad.

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—Santa Lucía virgen y mártir. SANTO DE MAÑANA.—San Nicasio obispo.

En la ciudad de Rems, en Francia, nació este insignie prelado de la Iglesia. Resplandeció en todo género de virtudes según dice un historiador de su vida, y fué muy digno de la autoridad episcopal que ejerció en su misma patria. Los vándalos acometieron la ciudad de Rems, destruyéndolo todo á sangre y fuego. Hubo muchas víctimas y también San Nicasio fué degollado el día 14 de Diciembre del año 407.

CULTOS.

Cuarenta horas en las Salesas (calle de San Bernardo) donde habrá misa mayor á las diez y por la tarde completas y reserva.

Sigue la novena de la Purísima, predicando: en Italianos D. Gregorio Martínez y D. Jaime Cardona; en San Pedro, D. Fernando Caraballa y el padre Montalvan; en la capilla del Barrio de Salamanca, D. Emilio Santamaría y por la noche en Cañizares D. Lázaro Prieto.

Continúa la de Nuestra Señora de Loreto siendo orador D. Casimiro Erró.

Prosigue el Triduo por su Santidad en Santa Cruz y predicará por la noche D. Santiago Alvarez.

Sigue la novena de Santa Lucía en San Juan de Dios siendo orador por la tarde, D. Patricio Páramo.

En la iglesia de Presbíteros. Naturales de Madrid, habrá á las tres y media de la tarde solemnes vísperas de la Purísima Concepción.

Se reza de Santa Eulalia virgen y mártir.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora del Destierro en San Martín.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.

«Martha».

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El pañuelo blanco».—«Una fiesta en Sevilla».—«El padre de la criatura».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Júpiter y Leda».—«Campanone».

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Genevieve de Brabant».

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—La inauguración se anunciará por carteles.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Un retrato inoportuno».—«Un joven comprometido».—«Una casa de fieras».—«D. Pepito».

NOVEDADES.—A las siete y media.—«Si hablará, si no hablará».—«Ojos y oídos no engañan».

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS, Travesía de San Mateo, 14.

ANUNCIO.

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

Cada año reparte 2.500 á 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.

Un año, 180 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.

Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.

Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Nota. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece á esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio á quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.		ALICANTE.		BARCELONA.		CÁDIZ.		MÁLAGA.		SANTANDER.		SEVILLA.		VALENCIA.		PLAZAS EXTRANJERAS.	
Fondos públicos.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Movimiento de buques.		Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 10.		Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 10.		Mercados.		Movimiento de buques.		EL HAYRE.	
COTIZACIÓN OFICIAL.		ENTRADAS.—DÍA 11.		ENTRADAS.		ENTRADAS.		Daño. Benef.		Daño. Benef.		Reales Cént.		ENTRADAS.		Mercado.	
Último precio		Ninguna.		Goleta <i>Mayagüesana</i> , con café, cacao, algodón y otros efectos de Guayra.		Goleta inglesa <i>Lorina</i> , con carbon de Cardiff.						Trigo..... 53		Vapor <i>Jaime I</i> , con la correspondencia de Palma.		Algodón: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 a 115	
Día 10 día 12		SALIDAS.		Además 7 buques de la costa de este principado con vino.		Una fragata rusa del Océano, con lastro y el vapor <i>Vinuesa</i> .						Cebada..... 32		—Laud <i>San Bartolomé</i> , con sardinas de Ayamonte.—Laud <i>S. Francisco de Berja</i> , con naranjas de Gúndia.		Cacao: de 77,50 a 80,00	
Consolidado..... 26 25		Ninguna.						Alicante..... 5		Alicante..... 5		Aceite..... 58 25				Azúcar: de 50,50 a 52,00	
Papero..... 26 35								Barcelona..... 54		Barcelona..... 112		Harina..... 54				Café: de 50,50 a 52,00	
A fin de mes..... 26 35								Cádiz..... par.		Cádiz..... 114		Altramuz..... 27				Café: de 50,50 a 52,00	
Rentería..... 26 35								Madrid..... 114		Madrid..... 518		Peruco libra..... 6 50				Café: de 50,50 a 52,00	
Deuda del material..... 26 35								Santander..... 112		Santander..... 112						Café: de 50,50 a 52,00	
Idem del personal..... 26 35								Sevilla..... 112		Sevilla..... 112						Café: de 50,50 a 52,00	
Billetes hipotecarios..... 26 35								Valencia..... 112		Valencia..... 114						Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 2.ª serie..... 26 35								Valladolid..... par.		Valladolid..... par.						Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 3.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 4.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 5.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 6.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 7.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 8.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 9.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 10.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 11.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 12.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 13.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 14.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 15.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 16.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 17.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 18.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 19.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 20.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 21.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 22.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 23.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 24.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 25.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 26.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 27.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 28.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 29.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 30.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 31.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 32.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 33.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 34.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 35.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 36.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 37.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 38.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 39.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 40.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 41.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 42.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 43.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 44.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 45.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 46.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 47.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 48.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 49.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 50.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 51.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 52.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 53.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 54.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 55.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 56.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 57.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 58.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 59.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 60.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 61.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 62.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 63.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 64.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 65.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 66.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 67.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 68.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 69.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 70.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 71.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 72.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 73.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 74.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 75.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 76.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 77.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 78.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 79.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 80.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 81.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 82.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 83.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 84.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 85.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 86.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 87.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 88.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 89.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 90.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 91.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 92.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 93.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 94.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 95.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 96.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 97.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 98.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 99.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 100.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 101.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 102.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 103.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 104.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 105.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de 106.ª serie..... 26 35																Café: de 50,50 a 52,00	
Idem de																	